

# Premi de Narració Curta i Contes Àngel Ruiz i Pablo 2015

Obra Guanyadora en categoria de CONTE: "OJOS QUE NO VEN"

RITA RUESCA GOMILA (13 anys)

## OJOS QUE NO VEN

El 1 de Mayo para mi siempre es un día estresante. Mis padres trabajan en un hotel y cuando empieza la temporada turística a la vez empieza mi pesadilla.

Mis padres se van a trabajar muy pronto y yo me tengo que organizar, para llegar puntual, desayunar, vestirme, peinarme... Este año ya he cumplido los trece años y para mis padres soy oficialmente mayor (se han acabado las canguros de verano, por primera vez en mi vida me he de espabilar sola). Yo, Elisa tenía que afrontar un reto muy difícil y esto me causaba un gran trastorno.

Soy una chica indecisa y nunca sé qué ponerme por las mañanas, quiero ir arreglada y verme guapa pero, estos días me duermo y luego acabo arreglándome en dos minutos, de cualquier manera.

El 7 de Mayo estaba yo corriendo como una loca por los pasillos del cole. Otra vez tarde, era una desesperación continua, otra semana con la misma historia... Aquel día no llegaba puntual, pero no sé porqué tenía un remordimiento de que algo pasaría aquella mañana y estaba en lo cierto.

Cuando llegué a clase nos habían cambiado de sitio. Parece ser que se había incorporado una nueva compañera llamada Laura y la habían sentado justo a mi lado. Cuando me dirigí a mi pupitre vi que era una chica muy bien vestida con un lacito en el pelo y muy bien arreglada. Me daba vergüenza porque yo aquella mañana, no estaba muy presentable. Con las prisas no me había peinado y llevaba la misma ropa del día anterior, con una mancha de leche del desayuno rápido que me había preparado por la mañana. No sabía qué hacer sólo con mirarla ya me sentía muy inferior a ella. No quería parecer borde así que la saludé de forma correcta. Opté por no hablar mucho con ella, por miedo de lo que pensara, por lo que estuve toda la siguiente hora callada, algo que la señorita Pilar notó raro ya que tengo fama de hablar demasiado y muchas veces la profe tiene que de llamarme la atención.

Laura era una chica que llegaba de Madrid, la profesora nos explicó que su familia se había trasladado a vivir a Menorca pues su padre había pedido el traslado para venir a trabajar aquí, ellos ya conocían la isla ya que venían de veraneo desde hacía muchos años. Para mí esto fue un motivo más de envidia, pues encima de guapa era afortunada. Nosotros hacía ya más de tres años que ahorrábamos para irnos unos días de vacaciones pero aún no habíamos conseguido ahorrar lo suficiente, nos conformamos con pasar unos días en Barcelona. Yo tenía la ilusión de ir a "Port aventura", pero siempre salían imprevistos y no conseguíamos reunir suficiente dinero para emprender nuestras vacaciones.

Me pasé toda la mañana pensando en lo guapa que era aquella niña y lo fea que me sentía yo a su lado.

Al tocar el timbre del recreo me levanté rápidamente para salir al patio con mis compañeros pero Laura se quedó en clase, dijo que se quedaría repasando el temario. Yo aún me sentí peor, pues la estuve observando y realmente parecía una chica muy aplicada. Su letra era hermosa, su rapidez en resolver los problemas de matemáticas era brutal... ¡y encima se quedaba en el recreo para repasar! Esta niña probablemente para mi sería una pesadilla continua.

A la hora de partir a casa tampoco se levantó de su pupitre, me dijo que tenía que esperar a su madre para que la acompañara a su casa en coche. Para mí esto fue una bomba de relojería. Laura se iba cómodamente con el coche de su mamá y yo con la bici que había heredado de mi primo tenía que irme a mi casa pedaleando más de un cuarto de hora. En aquel momento deseé que mis padres estuviesen en el paro y no tuviesen que trabajar, fue solamente un momento de ira, pues soy consciente de lo necesario que es trabajar pero aquella semana estaba muy sensible y muerta de rabia.

Al día siguiente, como ya sabía lo que me esperaba, me levanté media hora antes y me peiné igual que Laura, revolví todos los cajones hasta encontrar una camiseta color rojo que me habían regalado el día de mi cumpleaños, aquella mañana estaba dispuesta a triunfar y no llegaría tarde al cole.

Pero aún así cuando llegué, ella ya estaba sentada en su pupitre y este día se había puesto vestido y llevaba el pelo suelto. Me morí de la rabia estaba aún más guapa que el día anterior y yo con mi camiseta preferida no podía competir con ella.

A las 12h teníamos Educación Física, pero mi mayor sorpresa fue cuando ella me dijo que no hacía esta asignatura, ya que tenía un permiso especial y un entrenador personal que iba cada día a su casa para hacerle ejercicios. Lo primero que pensé fué que con lo delgada que estaba seguro que era una estupenda gimnasta de alta competición y mi rabia siguió aumentando pero no me rendí.

El próximo día me pase media hora buscando el vestido que me puse en las navidades de hace dos años, me iba un poco pequeño pero me esforcé en abrocharme los botones y me lo puse, me solté el pelo y me presenté a clase perfumada.

Laura me dijo que estaba muy guapa y aquello me animó pero ella llevaba un conjunto vaquero y unas zapatillas blancas. Eran aquellas zapatillas que yo había mirado mil veces a la tienda de deportes del barrio de mi casa, pero que nunca me pude comprar, pues mi madre dijo que yo no podía usar zapatillas blancas porque con lo desastre que era estarían negras a los cinco minutos de usarlas y como a ese modelo no lo hacían en otro color, acabé comprándome unas que no me gustaban nada en color negro. Sin embargo era casi imposible, aquella niña debía ser un ángel y en vez de caminar debía volar pues las llevaba totalmente impecables como si acabara de salir de una tienda. Yo creo que en el día de mi comunión yo no iba tan pulcra como ella.

Aquel día empezamos otra vez con más sorpresas. En clase de música nos sorprendió tocando el piano. El profesor sin decirnos nada la había colocado frente al piano que nunca dejaban tocar a nadie y ella nos hizo disfrutar con un hermoso recital. Yo llevaba años soñando soñaba con ir a clases de música, pero como necesitaba ir a clase de repaso de matemáticas mis padres no me dejaron apuntar, era demasiado costoso pagar dos actividades extraescolares.

Llegué a mi casa agotada pero recordé lo que siempre me dice mi madre, el sol sale cada día y probablemente el día siguiente sería mejor. Pero no fue así, al abrir los ojos estaba cayendo una tormenta de verano espantosa, ¿no podía ser!. Tenía que coger la bici (mis padres habían madrugado para ir a trabajar y estaba sola en casa) y dirigirme al cole. No sabía cómo hacerlo para no mojarme, me di cuenta

que el paragüero estaba vacío, eso fue la gota que colmó el vaso. Justamente hoy, mamá tenía que haberlos guardado. Miré la hora, era tardísimo, faltaba un cuarto de hora y yo aún con el pijama. Me vestí rápidamente, me peiné y luego cogí la bici y marché a toda prisa para mojarme lo menos posible.

Al doblar la esquina me encontré con un Stop, tuve que pararme para dejar paso a los coches, pero justamente había un charco enorme delante de mí, pasó una camión y me dejó empapada de arriba a bajo. Esto no fue todo, al tercer semáforo que me paraba me encontré con Laura. Ella estaba sentada en su coche, y al verme me saludó amigablemente, yo le devolví el saludo claro, pero pensaba: "Que suerte tienes, tú aquí en tu cochecito sin mojarte el pelo y yo aquí enfrentándome a la madre naturaleza que me está dando una mala jugada."

El día se presentaba muy mal, llegué a clase mojada desde los pies hasta el último pelo de mi cabeza y justo al entrar sonó la alarma de incendios. ¡Dios mío qué sofoco!, estábamos todos avisados de que cuando sucediera algo así teníamos que salir inmediatamente de clase de dos en dos sin perder la calma. ¡Qué fastidio el mío!, tendría que salir con Laura, pero sin pensarlo dos minutos le tiré del brazo y le dí orden de salir inmediatamente. Los ojos de mi compañera se humedecieron y yo alocadamente le dije que no se andara con niñerías y se levantara ya de una vez. Sin tiempo de recibir respuesta, se acercó la señorita Pilar con una silla de ruedas.

Sin necesidad de palabra alguna, comprendí lo que sucedía y me dí cuenta de que a pesar de que yo tuviese ojos, había estado completamente ciega sin ver absolutamente nada.

Laura, tenía unas piernas preciosas pero no podía usarlas. La señorita Pilar, pidió mi colaboración y yo bajé con Laura por la rampa que daba acceso a la calle.

Al encontrarnos en la calle nos reunimos con el resto de los compañeros, observé que nadie comentó nada al ver a Laura en su silla de ruedas, realmente la única que no estaba enterada de la situación era yo.

La señorita Pilar se acercó al grupo y nos dijo que todo había sido una falsa alarma y debíamos subir nuevamente a clase.

Miré fijamente a Laura y sin hablar, las dos nos leímos las miradas. Agarré la silla de ruedas y disimulando escapamos hacia la plaza de las palmeras. Necesitaba pasar un rato con mi compañera y con el caos que había en el cole nadie notó que nos íbamos.

Nos sentamos en la plaza y empezamos a conversar tranquilamente. Le pregunté por su situación y me contó que había tenido un accidente de coche con su tía. Su tía falleció en el acto y ella sufrió una lesión medular que la la había dejado paralizada de por vida.

Aproveché el momento para desahogarme y contarle la envidia que me daba por todas sus virtudes. Ella agradecida de mis comentarios, me comentó de la envidia que tenía de verme con aquellas zapatillas sucias cada día.

Me hizo una propuesta realmente peculiar que se ha convertido en un ritual de cada semana. Me pidió si le podía dejar 10 minutos mis zapatillas para sentir nuevamente lo que era llevar los pies sudados y los

zapatos sucios. Yo encantada accedí y durante 10 minutos disfruté llevando sus hermosas zapatillas blancas. Fue un momento mágico para las dos.

Desde aquel día hicimos un pacto de por vida, todos los viernes por la tarde nos reuniríamos a la misma plaza y nos intercambiaríamos los zapatos durante 10 minutos.

Gracias a Laura entendí que muchas veces con las prisas y el egoísmo de solamente pensar en nosotros, observamos nuestro alrededor de manera rápida y superficial sin profundizar en los detalles.

También aprendí a quererme más a mi misma y aceptarme tal y como soy. Una persona llena de valores humanos que hasta aquellas fechas no se había dado cuenta, estaba tan preocupada por compararme con los demás, que no tenía tiempo de analizarme y aceptarme tal y como era.

Entendí que la mayoría de las veces no valoramos nuestras cualidades y siempre pensamos que los demás tienen mejor suerte que nosotros cuando la realidad es que todos tenemos alguna historia personal especial que simplemente nos hace diferentes, únicos.

Desde aquellas fechas cada día al levantarme me miro al espejo, me visto y me peino como a mi me apetece, me lavo bien la cara para tener mis ojos bien abiertos pero, desde aquel día observo a las personas con mi corazón que es el que realmente me permite ver la realidad de mi entorno, y gracias a ello soy más feliz.

Gracias Laura por ser mi amiga y dejarme compartir este rato tan agradable contigo los viernes por la tarde.

**“DISCAPACIDAD NO ES LA PERSONA QUE TIENE LIMITACIONES FÍSICAS SINO EL QUE TIENE  
TODO Y NO HACE NADA POR SU VIDA”**